

**Introducción: La corporalidad en cuestión.
Alcances teóricos, metodológicos y políticos de la antropología
del cuerpo en la actualidad**

**Introduction: Corporality in question.
Theoretical, methodological and political achievements of the
anthropology of body at present**

*Yanina Mennelli**
*Manuela Rodríguez***

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo introducir los artículos que componen el Dossier temático sobre Antropología del cuerpo publicado por la revista Claroscuro. A más de veinticinco años de la constitución de este área de estudios en nuestro país, creemos que este campo ha crecido y se ha diversificado, integrando perspectivas y abordajes interdisciplinarios que hacen del estudio de la corporalidad en espacio fructífero de indagación de diferentes problemáticas socioculturales. En los trabajos aquí compilados se podrá apreciar la ampliación de temas a trabajar (como el racismo, las instituciones de encierro, las implicancias en los procesos de salud-enfermedad, las manifestaciones políticas y el campo religioso); las propuestas estrictamente epistemológicas y metodológicas que se derivan de una atención a los aspectos sensibles y afectivos de la investigación; apelaciones a la decolonialidad como un eje transversal al predominio de una visión dualista del sujeto; y revisiones críticas de los lugares comunes que se siguen reproduciendo en las investigaciones. Asimismo, ensayamos algunas ideas respecto de la necesidad de seguir desarrollando una perspectiva centrada en la corporalidad, como modo de profundizar la

*Área de Antropología del Cuerpo, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Licenciada en Antropología, Doctoranda y Profesora de la Facultad de Humanidad y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Docente del Profesorado de Música, Ministerio de Educación, Provincia de Santa Fe. E-mail: yaninamennelli@hotmail.com

**Área de Antropología del Cuerpo, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET y profesora de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. E-mail: manuela.guez@gmail.com

MENNELLI, Yanina y RODRIGUEZ, Manuela (2018) "Introducción: La corporalidad en cuestión. Alcances teóricos, metodológicos y políticos de la antropología del cuerpo en la actualidad", *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 17: 1-19.

mirada hacia la dimensión micropolítica o molecular de los hechos sociales en la actualidad.

Palabras claves

Antropología – corporalidad – actualidad

Abstract

This paper aims to introduce the articles that make up the thematic Dossier on the Anthropology of Body published by *Claroescuro* journal. More than twenty-five years since the constitution of this area of studies in our country we believe that this field has grown and diversified, integrating perspectives and interdisciplinary approaches that make the study of corporality a fruitful space for the investigation of different socio-cultural problems. In the compiled works can be seen the expansion of issues (such as racism, institutions of confinement, the implications in health-disease processes, political manifestations and religious field); the strictly epistemological and methodological proposals that derive from an attention to the sensitive and affective aspects of research; appeals to decoloniality as an axis transverse to the predominance of a dualistic vision of the subject; and critical reviews of platitudes that continue to be reproduced in research. Also, we propose some ideas about the need to continue developing a perspective focused on corporality, as a way to deepen the gaze towards micropolitical or molecular dimension of social facts nowadays.

Key-words

Anthropology - corporality – present

1. Introducción, desarrollos locales de la Antropología del cuerpo

Reflexionar sobre las prácticas y representaciones corporales, ya sea que éstas constituyan un objeto específico de investigación o una dimensión analítica que se integra al estudio de diversos fenómenos sociales, se ha constituido en un eje de trabajo ampliamente desarrollado dentro de los estudios socioantropológicos actuales. Al interior de este campo de investigación en crecimiento, nos interesó convocar para este Dossier temático de la revista *Claroescuro*, especialmente, a aquellas perspectivas que se han detenido en los modos en que las corporalidades son generadoras de reflexividades, saberes y agencias. Esta perspectiva crítica ha identificado y reconocido los límites de los paradigmas dualistas del racionalismo hegemónico cristalizado por la modernidad occidental. En este sentido, se vienen desarrollando, cada vez con mayor profundidad,

aproximaciones que privilegian la experiencia sensible y que destacan el papel activo que la dimensión corporal (sensaciones, emociones y percepciones) juega en la constitución del conocimiento y del mundo social. Esta revalorización ha fomentado también estudios sobre el rol de la corporalidad y las emociones en la construcción de conocimientos, articulando la reflexión teórico-conceptual basada en la palabra con aquella que surge del cuerpo, ya que se plantea la importancia epistemológica de recuperar los saberes sensoriales, perceptivos y kinésicos de la vivencia investigativa que a menudo quedan invisibilizados por la tradición académica, de fuerte inspiración racionalista.

Una tendencia de este tipo marca con claridad cómo ha virado este campo de estudios en relación con sus comienzos. Como sostiene Citro (2011), tempranamente, ben 1936, Marcel Mauss focalizó en las “técnicas corporales” de cada cultura como objeto de estudio antropológico, sin embargo, su impulso hacia el estudio de lo corporal no fue retomado sino mucho más tarde, en la década del '70, cuando estos temas y problemas comenzaron a delinearse como un área específica en la disciplina. La constitución tardía de esta subdisciplina responde a siglos de predominio del racionalismo y del dualismo cartesiano, los cuales llevaron a que, en la modernidad occidental, el cuerpo fuese conceptualizado como un "objeto" disociado del verdadero "ser" (la razón o el alma) y subsumido bajo su control. La emergencia y consolidación del capitalismo y de la burguesía, como clase social dominante, fue haciendo hegemónica esta concepción de sujeto como un individuo disociado. Como muchos autores coinciden en señalar (Citro, 2009; Csordas 1999; Lock, 1993; Le Bretón, 1995, entre otros) esta larga tradición de pensamiento incidió fuertemente en las ciencias sociales, postergando la aparición de estudios que se ocuparan de las corporalidades y las sensibilidades en la vida sociocultural.

Frente a la idea del cuerpo como mero "objeto natural", los estudios antropológicos han permitido demostrar que las sociedades construyen culturalmente sus propias gestualidades, expresiones emocionales, modos de percepción sensorial y técnicas de movimiento corporal cotidianas,

rituales y estéticas. Mostraron, además, las variadas representaciones, significaciones y valoraciones culturales elaboradas en torno a los cuerpos, analizando las distintas concepciones anatómicas, fisiológicas, sexuales y de la salud-enfermedad. Y, en trabajos más recientes, la corporalidad comenzó también a ser abordada como una perspectiva de análisis que se integra al estudio de diversas problemáticas socio-culturales. Así, los cuerpos ya no serán tratados como meros “objetos” de estudios específicos (lo cual llevaría, en cierta forma, a reinstalar el dualismo), sino que serán reconocidos como dimensiones constitutivas e insoslayables de toda práctica social.

Como ya expusimos en varios artículos colectivos (Citro, Mennelli, Mora y Rodríguez, 2015; Mennelli y Rodríguez, 2012; Broguet, Mennelli y Rodríguez, 2013), este área de estudios tiene un desarrollo en Argentina de aproximadamente veinticinco años. Retomaremos aquí algunos hechos que consideramos relevantes para reseñar, de forma breve, el campo de la antropología del cuerpo en el ámbito nacional y local.

Durante la década de 1990 se desarrollaron las primeras tesis que incluyeron, de diferentes modos y en distintos casos etnográficos, reflexiones que focalizaron sobre la corporalidad¹. Hoy podemos decir con seguridad que estas primeras investigaciones y publicaciones, en apariencia desarticuladas, ya que fueron desarrolladas por fuera de equipos de investigación consolidados y al margen de las temáticas con mayor

¹En 1993, Liliana Seró, de la Universidad Nacional de Misiones, publicó su tesis de licenciatura titulada *Los cuerpos del tabaco: la percepción del cuerpo entre las cigarreras*, un estudio sobre las trabajadoras de la industria tabacalera misionera. En 1995, Eugenia Calligaro, de la Universidad Nacional de Rosario, defendió su tesina titulada *El tango en los pies. Análisis del sentido común sobre una danza popular urbana*. En 1996, Gustavo Blázquez defendió su tesis de maestría en investigación educativa en la Universidad Nacional de Córdoba, titulada *¡Viva la patria! Una etnografía de los actos escolares*, en la cual, al abordar estos actos como *performances*, abrió algunos interrogantes sobre las corporalidades y la inscripciones corporales, emotivas y perceptivas de la nación. En 1997, María Epele, de la Universidad Nacional de La Plata, concluyó su formación doctoral con la tesis *La construcción de la muerte en nuestra sociedad para los pacientes terminales de cáncer y SIDA*, que, aunque estuvo dedicada al estudio de la construcción de sentidos sobre la muerte y el morir, incluyó la reflexión sobre las prácticas corporales y la corporización de procesos macrosociales. También, en 1997, Silvia Citro concluyó su tesis de licenciatura en la Universidad de Buenos Aires, titulada *Cuerpos Festivos Rituales, Un abordaje desde el rocky*, en 1998, Florencia Tola, también de la UBA, defendió su tesis *Chonek: la lucha entre hermanos entre los tobos del Chaco argentino*, en la cual incluyó el estudio de las representaciones del cuerpo femenino, el embarazo y la lactancia en este grupo aborígen.

desarrollo en cada una de las Universidades mencionadas, comenzaron a delinear un campo que se fue definiendo con fuerza recién con el cambio de milenio.

Es importante señalar que los estudios antes referidos, desplegados por las Universidades Nacionales de Buenos Aires, La Plata, Misiones, Córdoba y Rosario, se desarrollaron en el marco de un casi nulo acceso a bibliografía que tratara sobre el cuerpo y sus problemáticas derivadas; solo algunas referencias parciales por parte de unos pocos profesores, o menciones a que el cuerpo era tomado en cuenta en ciertos abordajes. Estas primeras investigaciones, además, fueron desarrolladas en la etapa pre-internet y sin acceso concreto a trabajos que sí venían desarrollándose en las academias norteamericanas y europeas desde la década de 1970. El acceso material a los textos era mucho más complicado que en la actualidad, pues sólo se accedía a partir de indicios y búsquedas que combinaban: contactos personales, viajes de colegas, préstamos y fotocopias.

Otro de los elementos a tener en cuenta en la conformación de este campo de estudios en el país son los anclajes institucionales con los que se fue definiendo. En el caso de la Universidad Nacional de Rosario, donde pertenecemos quienes escribimos esta Introducción, y que es sede, también, de la revista que publicará este Dossier, en 1997, Eugenia Calligaro, bailarina y recién graduada como antropóloga, hizo una convocatoria para conformar un Área de Antropología del Cuerpo en la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes. A dicha convocatoria nos sumamos estudiantes de la carrera de antropología que estábamos cursando los primeros años y que además hacíamos teatro y/o danza, o habíamos tenido contacto con disciplinas expresivas y del movimiento. Si bien la situación institucional del área fue, y sigue siendo, precaria -nunca hubo cargos rentados, ni posibilidad de participar de partidas presupuestarias-, siempre tuvimos el apoyo de los distintos directores, tanto del Departamento de Antropología Sociocultural, como de la Escuela de Antropología, y, en especial, de los profesores Edgardo

Garbulsky y Elena Achilli , quienes impulsaron a Calligaro para que formara el Área, y de la profesora Ana Carmen Fernández, que acompañó las actividades en la primer etapa. Hasta el año 2000, bajo la coordinación de Calligaro, las integrantes del área, compartimos lecturas y búsquedas bibliográficas que nos permitieron ir adentrándonos en problemáticas vinculadas a la antropología del cuerpo. Asimismo, también en el año 2000, se realizó la primera mesa de Antropología del Cuerpo en el marco de las *Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, constituyéndose, desde entonces, como uno de los espacios de intercambio entre estudiantes e investigadores que ha tenido mayor continuidad.

A partir del 2004 se da en nuestro país un mayor apoyo institucional a investigadores jóvenes que, en ese entonces, desarrollábamos nuevas líneas temáticas. Fundamentalmente, a partir del notable crecimiento que, en ese período, tuvo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) avalando y solventando becas doctorales que permitían dedicarse a tiempo completo a la formación de posgrado y, luego, al trabajo exclusivo de investigación. Ese año coincidió también con el primer seminario específico que se dio en una universidad nacional sobre el tema. Dictado por la recién doctorada por la Universidad de Buenos Aires, Silvia Citro, este seminario tuvo el carácter de unidad electiva en el marco de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, e inició un vínculo interinstitucional que perdura hasta la actualidad.

Durante este mismo período se comenzaron a recibir subsidios para grupos de investigación, conformándose, en la UBA, el Equipo de Antropología del Cuerpo y la *Performance*, coordinado por Silvia Citro, y en la UNLP, el Grupo de Estudio sobre Cuerpo, coordinado por Sabrina Mora. En el caso del Equipo de la UBA, se obtuvo el primer subsidio en 2006, en el marco de la programación científica de esa Universidad (UBACYT) y luego, también, se obtuvieron fondos económicos para diferentes proyectos financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el CONICET. En el caso de la UNLP, se obtuvo el primer subsidio en 2012, en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación (PICT), así como

dos subsidios para proyectos grupales del Fondo Nacional de las Artes. En la UNR, en 2014, se obtuvo el primer reconocimiento institucional en el marco de los Proyectos de Investigación y Desarrollo (PID), el cual se constituyó en una forma de insertar dentro del ámbito de la Universidad una investigación conjunta que reunía a la mayoría de los integrantes del Área. Asimismo, en los años anteriores, varios de los miembros del Área de Antropología del cuerpo de la UNR, también fueron beneficiados con becas del Fondo Nacional de las Artes. Esta posibilidad de concretar trabajos grupales, sumado al sistema de becas individuales, promovió un fructífero desarrollo de esta área de estudios en nuestro país. De hecho, varios de los integrantes de estos equipos hemos dirigido en los últimos años numerosas tesis de licenciatura, maestría y doctorado vinculadas a la problemática de la corporalidad.

Todo este trabajo conjunto permitió avanzar en los intercambios con otros colegas de nuestro país, y también del ámbito latinoamericano, lo que llevó a ampliar y diversificar los marcos teóricos y metodológicos sobre los estudios del cuerpo. En el año 2012 organizamos el *I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas* en la Universidad Nacional de Rosario. Allí, comenzamos a ensayar una modalidad de congreso académico que incorpora, además de las ponencias en las mesas de trabajo, talleres prácticos y *performances*, con la intención de ampliar el horizonte de producción y difusión del conocimiento hacia áreas que incorporaran la capacidad constituyente de la corporalidad. Este primer congreso fue la plataforma para iniciar un proceso de intercambio y exploración con colegas de diferentes países, lo cual llevó a la creación, ese mismo año, de la “Red de Antropología de y desde los cuerpos”², hoy “Red de Investigación de y desde los cuerpos”. El cambio en su denominación fue acordado en 2018, durante el *III Encuentro*, en la ciudad de México-el II se realizó en Bogotá en 2015-, dando cuenta del crecimiento de esta red y de la necesidad de incluir a colegas investigadores de distintas disciplinas, en especial de las artes, la

² Para ampliar datos de la red en www.red.antropologiadelcuerpo.com

sociología, filosofía, psicología, ciencias de la educación, comunicación y otras. Esta Red creció también a partir de la organización de simposios y grupos de trabajos en el marco de diferentes congresos, así como a partir de la formación de grupos de estudio y proyectos de investigación conjunta enmarcados en convenios inter-universitarios.

Toda esta experiencia acumulada, específicamente en el ámbito nacional, pudo ser compartida y reseñada en el Simposio “La Antropología del cuerpo en Argentina. Historia y horizontes futuros”, organizado en el marco del *1er Congreso de Historia de la Antropología Argentina*, que se realizó en Noviembre de 2018 en Buenos Aires. Allí, pudimos intercambiar las trayectorias de los distintos grupos de trabajo que venimos desarrollando la perspectiva de la corporalidad al interior de la Antropología, compartiendo el recorrido de los equipos de las Universidades de La Plata, Buenos Aires, Misiones, Córdoba y Rosario. En dicho intercambio, cada equipo expuso la manera como fue apareciendo en su contexto local el estudio sobre las corporalidades. Ya comentamos los casos de Buenos Aires, Rosario y La plata; en el caso de Misiones, esta problemática estuvo vinculada a líneas de investigación sobre trabajo, salud y género, entre las que actualmente se encuentran las investigaciones que desarrollan Lidia Schiavoni y Lucía Fretes (2010 a y b) y que se sustentan en la actualidad en diversos proyectos³. En Córdoba, la indagación sobre las corporalidades estuvo relacionada, en un comienzo, con los estudios sobre rituales, arte y festividades y, posteriormente, con sexualidades disidentes; una de las derivaciones de dicho proceso se nucleó entorno a la coordinación de Gustavo Blázquez, en el Equipo de Subjetividades contemporáneas: cuerpos, erotismo y *performances*.

³Desde 2016, Lucía Fretes dirige el proyecto “Antropología del Cuerpo: Prácticas y Significados” y Lidia Schiavoni “Procesos De desnaturalización de violencias sexuales y de género en diversos ámbitos institucionales” y, desde 2018, “Familias: configuraciones y estrategias de vida. Respuestas a diversas formas de violencia sexual y de género en Misiones, Argentina”.

Cabe destacar que los trabajos de varios de estos investigadores han sido incluidos en las tres compilaciones sobre cuerpo que se han editado en Argentina: *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (Citro 2010), *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas* (Citro y Aschieri 2012) y *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas* (Citro, Bizerril y Mennelli 2015). Asimismo, estos libros incluyen la traducción de textos fundamentales del campo y un capítulo inicial que expone y analiza críticamente los distintos marcos teórico-metodológicos desarrollados. En este sentido, el presente Dossier vendría a constituirse como una continuación en este esfuerzo por reunir las distintas perspectivas que investigadores de diferentes universidades venimos desarrollando. A más de veinticinco años de su constitución en nuestro país, creemos que el área de Antropología del cuerpo ha crecido y se ha diversificado, integrando perspectivas y abordajes interdisciplinarios que hacen del estudio de la corporalidad en espacio fructífero de indagación de diferentes problemáticas socioculturales. En los trabajos aquí compilados se podrá apreciar la ampliación de temas a trabajar (como el racismo, las instituciones de encierro, las implicancias en los procesos de salud-enfermedad, las manifestaciones políticas y el campo religioso), las propuestas estrictamente epistemológicas y metodológicas que se derivan de una atención a los aspectos sensibles y afectivos de la investigación; apelaciones a la decolonialidad como un eje transversal al predominio de una visión dualista del sujeto; y críticas puntuales a los lugares comunes que se reproducen en las investigaciones actuales.

2. Alcances y limitaciones de un campo de estudios en expansión

Es muy fácil hablar de una «decolonialidad» a nivel molar sin ver la colonialidad alojada en las propias estructuras del deseo que uno mismo cultiva y alimenta. Debemos entender que la descolonización no depende de las

revoluciones molares (aunque no las excluye), sino que conlleva la afición y la transformación creativa de aquello que Pierre Bourdieu llamó el habitus. A este tipo de agenciamiento molecular, que conlleva la creación de un habitus poscolonial y poscapitalista, quisiera llamarlo la decolonialidad del Ser (Castro-Gómez 2007:171).

Precisamente sobre los alcances y limitaciones del campo de la Antropología del cuerpo se focaliza críticamente el trabajo de Gambarotta y Mora en este Dossier. En él, los autores proponen analizar el estado actual del campo para repensar hasta dónde se ha llegado en el nivel de las preguntas y las problemáticas abordadas, y cuál es el atolladero en el que se encuentra esta subdisciplina en la actualidad. Según su perspectiva, en muchas investigaciones que se proponen estudiar el cuerpo persiste una tendencia sustancialista que lo toma como irreductible y opuesto a términos como “la cultura” y/o “la razón”, revitalizando así aquellos dualismos que se pretenden superar. En una actitud “acrítica”, estos trabajos se proponen estudiar al cuerpo sin detenerse en la problematización misma de esta categoría tal como es significada en el propio contexto que se está investigando; actitud que se agudizaría en aquellos investigadores que, adscribiendo a una antropología desde los cuerpos, han decidido investigar prácticas que los involucran de manera subjetiva y afectiva. En especial, cuestionan la manera en que estos estudios asocian determinadas características y prácticas a lo corporal (como la danza, el deporte, las emociones o lo no-reflexivo) sin reflexionar sobre esta misma asociación, dando así por sentado un sentido de lo corporal que no es problematizado. Esta operación, en opinión de los autores, deja encubierta una naturalización de lo corporal que responde a los presupuestos del investigador(los cuales, en el caso de aquellos que estudian sus propias prácticas, responden a la perspectiva nativa sin ser puestos en entredicho). Para superar esta especie de estancamiento, proponen volver a un estudio

específicamente antropológico de lo corporal, utilizando una perspectiva teórica que haga “del cuerpo un problema cultural”; es decir, que permita indagar en cómo se forma histórica, social y culturalmente “el cuerpo” en determinado contexto. Para ello, sugieren volver a Bourdieu y utilizar sus herramientas teóricas para analizar las condiciones de diferencia, diversidad y desigualdad en las cuales se forman los cuerpos, reconociendo las lógicas clasificatorias y las relaciones categoriales que median entre el agente y la estructura en la conformación de particulares sentidos de lo corporal.

Pasados ya muchos años de desarrollo de este área de estudios, es importante poder detectar cuáles son los lugares comunes y las incongruencias internas que pueden reproducirse de manera acrítica. Parte de estos problemas, creemos, se deben a la necesidad que existió de abordar un campo que fue desestimado no sólo en términos de su “objeto” -el cuerpo, o las prácticas corporales-, sino en términos epistemológicos, de aquello que podía ser tenido en cuenta o no como parte de un saber válido. El proceso de desesencializar a la razón, como único locus de conocimiento, produjo su opuesto: la esencialización de un conocimiento sensible, afectado. Tal vez porque esa disputa al interior del ámbito académico produjo resistencias, pues llevó a una revisión de sus supuestos más básicos -no sólo qué es válido conocer sino cómo hacerlo-, aquella querrela con la razón instrumental, enmarcada también en una crítica a la colonialidad del saber experto, idealizó especularmente todo aquello que había sido desechado. En este sentido, la crítica de Gambarotta y Mora resulta imprescindible para matizar ciertas afirmaciones respecto al estatuto de verdad otorgado a los “conocimientos sensibles”, reinstaurando la dicotomía entre reflexión y sensibilidad, o cognición y emoción; o a la capacidad ilimitada del “poder del cuerpo” en la versión de una libertad incondicionada del sujeto. Perspectivas que pueden resultar en la desatención, cuando no la negación, de las profundas matrices de diferenciación social que disponen lo posible de ser pensado, actuado o vivido en un contexto sociocultural. Sin embargo, también es cierto que el

reconocimiento de un vector sensible y afectivo en los procesos de investigación y en los procesos de subjetivación, permitió abrir las preguntas clásicas de las ciencias sociales hacia problemáticas y perspectivas renovadas. Al menos en tres aspectos importantes:

1- Por un lado, dio herramientas para abordar críticamente la dimensión del peso de las estructuras sobre los sujetos, permitiendo indagar en la manera en que la determinación nunca es unidireccional y siempre está abierta a la capacidad, por momentos más intuitiva y pulsional que reflexiva, que tienen los sujetos de contestar y desafiar lo impuesto. En este sentido, el análisis de las respuestas emocionales, sensibles y de afectación intersubjetiva permiten captar estos modos colectivos de actuar y transformar determinados contextos, muchas veces sin que medie la palabra sobre esos procesos. Pero, también, permite analizar la manera en que esta transformación puede convertirse en una búsqueda consciente, realizada mediante la repetición sostenida de ciertas prácticas que van, a veces lentamente y otras de manera abrupta, desestabilizando lo instituido.

El trabajo de Silvia Citro en este dossier apunta en este sentido cuando propone estrategias metodológicas para analizar la manera en que las expresiones estético-políticas de las “Marchas del Ni Una Menos” van logrando, de manera profundamente sensible y afectiva, poner en cuestión los regímenes de desigualdad y violencia sexo-genérica. De la misma manera, la investigación de Rodolfo Puglisi aquí publicada demuestra cómo la repetición de determinadas técnicas corporales puede influir en la transformación de hábitos previos. En este sentido, y en clara consonancia con lo propuesto por Gambarotta y Mora, el trabajo de Puglisi da cuenta de cuán necesario es situar las investigaciones e indagar en la perspectiva nativa sobre lo que es el cuerpo y lo que implican las prácticas corporales. Al profundizar en las experiencias de cristianos que practican una técnica corporal proveniente de otro contexto religioso, como el budismo zen, su trabajo aporta a la comprensión de las semejanzas y diferencias que pueden hallarse entre sistemas religiosos de orígenes diversos, así como el modo en que estas hibridaciones ocurren en el mundo contemporáneo, al focalizar,

especialmente, en cómo estos pasajes son experimentados por los sujetos mismos. Para el caso de los contextos religiosos, la perspectiva etnográfica centrada en los sujetos, así como la observación participante (y participación observante) del investigador en la práctica estudiada, permite matizar generalizaciones basadas exclusivamente en el análisis doctrinal o en los discursos autorizados institucionalmente, para profundizar en las contradicciones y complejidades que allí se despliegan. En este caso, el aporte de Puglisi se centra en proponer que el difundido supuesto de que el cristianismo no se ocupa, o desprecia la corporalidad, debe ser revisado, pues los propios actores reconocieron que estaban familiarizados con técnicas dirigidas “al cuerpo” en el mismo contexto del cristianismo. Esto da cuenta de la necesidad de realizar un análisis detallado y crítico sobre las diferencias tajantes entre lo que ha sido caracterizado como “oriente” y “occidente” en relación a la mentada división cuerpo/mente, o sujeto/divinidad, pues un estudio de este tipo demuestra que lo que está en juego en cada práctica son los sentidos mismos que se le otorgan a la corporalidad, pormenorizando sus partes constitutivas, así como sus capacidades para generar vínculos con el entorno y con aquellos seres, humanos y no humanos, que lo habitan.

2- Un segundo aspecto puede ser considerado en sentido inverso al anterior: la apertura de una pregunta por la manera en que los dispositivos de normalización y jerarquización social se producen mediante prácticas reiterativas que, fundamentalmente, dejan su marca en las materialidades sensibles de los sujetos, como señales diacríticas de clasificación y diferenciación social. De allí que la corporalidad y la sensibilidad sean vías privilegiadas de acceso para analizar problemáticas como las violencias étnico-raciales y sexo-genéricas. Los trabajos de Julia Broguet y Josefina Ramírez Velázquez, compilados aquí, se detienen especialmente en la cuestión étnico-racial.

En el caso de Broguet a partir de una investigación sobre la apropiación del candombe afrouuguayo en el litoral argentino. Allí descubre cómo la autopercepción del “color de la piel” en los practicantes

comienza a ser indagada como una marca de la propia historia nacional. A partir de la práctica del candombe, y de su vínculo con una historia racializada, los sujetos comienzan a cuestionarse la propia “blanquedad”, lo que demuestra cómo esta categoría social en Argentina está siempre en tensión. Este análisis centrado en la autopercepción corporal permite indagar cómo funciona el mito fundador de la Argentina “blanca y europea”: este debe ser constantemente renovado, dejando al descubierto su inestabilidad. Cuando los practicantes del litoral se encuentran actuando “como negros”, reaparecen preguntas silenciadas: la presencia negra en el Río de la Plata, pero también en la propia historia familiar. La pregunta por “la marca corporal”, por el color, tensiona diversas identificaciones/desidentificaciones con la negritud local, abriendo hendijas en el discurso oficial.

Por su parte, el artículo de Ramírez Velázquez se inscribe en un debate actual sobre la relación entre corporalidad y raza, una temática que tiene larga data en Antropología, pero que fue dejada en un segundo plano al desarrollarse los estudios sobre etnicidad, y que ha resurgido en los últimos tiempos de la mano, especialmente, de los estudios sobre decolonialidad en América Latina. La pregunta por la marcación racial de los cuerpos viene a renovar un debate que la disciplina dejó en algún momento en suspenso, debido, principalmente, al lugar que ella jugó en la construcción de esa jerarquización humana basada en el supuesto correlato entre biología y comportamientos/valores/capacidades, es decir, entre naturaleza y cultura. En este debate, la pregunta por la categoría de raza, y su vínculo especial con las nociones de cultura y de etnia, permite volver a situar la compleja red de prácticas y sentidos que ordenan a las poblaciones y a las personas en la actualidad según el diacrítico del color y de determinados rasgos físicos. Así, este trabajo busca comprender cuáles son las consecuencias de esa clasificación en los procesos de padecimiento y enfermedad, en especial cuando estos están vinculados a la pertenencia a instituciones totales, como los internados. Qué rol juega esta construcción de cuerpos etnizados y racializados en la capacidad de control y sujeción

que tienen estas instituciones en la actualidad, demostrando cuán hondo ha calado la diferenciación y jerarquización social informada por la raza, aún cuando se niegue la presencia de racismo en nuestras sociedades.

3- Finalmente, un tercer aspecto está vinculado a la posibilidad de enriquecer los procesos de conocimiento si se incorpora una perspectiva situada y afectada del saber. En especial, al abrir la pregunta hacia la manera en cómo actúa la razón, considerando aspectos de orden temporal y espacial pero también de orden sensible y de afectación; es decir, reconocer que aquello que es posible conocer en un tiempo y un espacio determinado está vinculado a aquello que se puede percibir y sentir (aquello por lo cual los sujetos son efectivamente afectados) en esas mismas coordenadas *témporo-espaciales*. Este reconocimiento de la intrincada relación entre razón y emoción en los procesos reflexivos, incita a los estudios sociales a incorporar todo un conjunto de experiencias sensibles, estéticas, poéticas y prácticas como insumo de la investigación, no sólo como objetos de estudio, sino, fundamentalmente, como estrategias metodológicas. Los trabajos de Silvia Citro y Patricia Aschieri en este Dossier aportan en ese sentido. Por un lado, la categoría de Aschieri de *sensocorporreflexión*, como un tipo de conocimiento producido en los vaivenes entre la teoría y la práctica intentan desmontar la hegemonía de la palabra sobre la acción, o del saber racional sobre el sensible. Al centrar su atención teórica y metodológica en la figura del artista investigador, es decir, en los practicantes de aquello que estudian o que se convierten en practicantes de las técnicas estudiadas en el proceso de investigación, intenta poner en cuestión las asimetrías entre ambos tipos de saberes. Si bien la autora reconoce que en los últimos años ha habido una apertura y un cierto grado de legitimación en ámbitos académicos e institucionales, en el pasado excluyentes, del conocimiento que se produce desde los cuerpos en movimiento, en su artículo reseña una serie de prácticas micropolíticas de “disciplinamiento” que se ponen en juego en dichos ámbitos institucionalizados y que buscan mantener el *status quo*. Por ello, propone una ampliación de los horizontes académicos para continuar descolonizando, deconstruyendo y revisando los modos

habituales de considerar las producciones artísticas y/o académicas. Su propuesta es trabajar para darle mayor visibilidad y legitimación a aquel conocimiento intersticial que enfatiza en la dinámica de relevos entre teoría y práctica, tanto en los procesos de producción académica como en la producción de obra artística.

Por otra parte, el artículo de Citro, producto de un trabajo en equipo, se detiene en la descripción de una metodología interdisciplinaria que denominan *performance*-investigación, en la cual se articula una investigación etnográfica y una artística con el fin de abordar una problemática específica: las violencias contra las mujeres expresadas en las marchas del “Ni Una Menos”. Allí, la autora despliega un conjunto de estrategias prácticas que incluyen no sólo el registro de lo que los otros hacen, sino, también, la indagación y creación performática colaborativa a partir del registro fotográfico, audiovisual y etnográfico de las marchas. El objetivo explícito de estas estrategias es producir conocimiento a partir de la propia experimentación en las corporalidades de lxs investigadorxs. Este trabajo, que incluyó instalaciones multimediales y talleres participativos elaborados con los resultados de la investigación, forma parte de una búsqueda que vienen desarrollando con el fin no sólo de propiciar un análisis crítico de los regímenes de desigualdad social, sino también de colaborar en prácticas colectivas que se propongan transformar estas realidades.

Llegados a este punto, es lícito preguntarse si todas estas propuestas de revisión del saber científico, a través de la incorporación de conocimientos encarnados, sensibles y afectados, realmente producen críticas radicales y/o empujan hacia procesos de empoderamiento y transformación social. En consonancia con el planteo de Gambarotta y Mora, pero apelando a otros referentes teóricos, entendemos que la perspectiva de la corporalidad sólo puede resultar fructífera en su interés por cuestionar los modos en que las situaciones de opresión, violencia y jerarquización social se encarnan en los sujetos de modos duraderos, si en su focalización por los aspectos sensibles, perceptivos e intersubjetivos,